CASA PUBLICADORA BRASILEIRA
COMENTARIO DE LA LECCIÓN

I Trimestre de 2008
"El discipulado"

Lección 7
(9 al 16 de Febrero de 2008)

Preparación para el discipulado

Dr. Berndt D. Wolter

Sabemos que nuestras buenas obras no nos salvan. Nada de lo que hacemos puede aprovecharse para lograr la salvación. No podemos ser más salvos por guardar más, o mejor, los Diez Mandamientos. Tampoco nos perdemos más si guardamos la ley de modo relajado, o si directamente no la guardamos. No los que hacemos lo que nos salva, sino lo que Dios, el Padre, Dios, el Hijo y el Espíritu Santo han hecho y hacen por nosotros. Dicho de un modo más directo, nos salvamos por lo que la Divinidad, en la persona de Jesucristo, ha hecho por nosotros. El paganismo se centra en el adorador, en sus méritos y capacidades; el cristianismo se enfoca en Cristo y sus méritos.

Si nuestras buenas obras no contribuyen para nuestra salvación ¿entonces para qué sirven? Aquí surge la respuesta clásica: Las buenas obras son la evidencia de la salvación. Buen, si, pero todavía no se explica para qué sirven las obras. ¿Son sólo una evidencia? Sería algo sin sentido, querido/a lector/a, si la explicación se limitara solamente a eso, ¿no lo crees?

El Versículo para Memorizar de esta semana lo deja bien en claro: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen al Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16). Las buenas obran no sirven para nuestra salvación, pero sirven para la salvación de otros.

Ser la luz en el mundo es ser una luz como lo fue Jesús. ¿Qué significa esto?

En todas las áreas, incluso en los medios de comunicación, películas, y en la música, estamos percibiendo una cierta tendencia a querer mejorar el mundo. Eso no es nuevo; toda estructura política, científica, económica y social posterior a la Edad Media siempre ha tenido el objetivo de mejorar el mundo. ¿Sería eso la finalidad de las buenas obras? ¿Sería esa la finalidad de ser la luz del mundo y la sal de la tierra? ¿Habría practicado Jesús las buenas obras para mejorar el mundo? ¿Sería eso lo que se requiere de un discípulo de Cristo?

Veamos. "En el mundo estaba, y aunque el mundo fue hecho por Él, el mundo no lo reconoció" (Juan 1:10). Jesús advirtió: "En el mundo tendréis aflicción…" (Juan 16:33). Desde una perspectiva profética, el mundo será del Señor (Apocalipsis 11:15), aunque por ahora, y desde la caída de Adán y Eva la situación es "Y fue lanzado fuera ese gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, que engaña a todo el mundo" (Apocalipsis 12:9).

La luz de Jesús consistió en que Él se manifestara como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). En otras palabras, la Biblia reconoce que este mundo no tiene ya una perspectiva para nosotros, y que tenemos que buscar la Patria de arriba (Mateo 6:20).

Quiero agregar que, a pesar de que Jesús colaboró para hacer del mundo un lugar más placentero para vivir para muchas personas, ese no fue su principal objetivo. El vino para traer salvación al mundo, vino a rescatar personas para vida eterna y para la tierra restaurada, y utilizó cada medio que estaba a su disposición para que las personas comprendieran la naturaleza de su reino.

¿Estamos nosotros con el enfoque correcto? ¿Somos discípulos de Jesús tal como lo enseña nuestro Maestro? ¿O estamos inventando un sistema de discipulado que tiene objetivos distintos de los de nuestro Maestro? ¿Queremos hacer del mundo un lugar mejor, o queremos llevarle salvación? ¿Queremos que las personas se sientan cada vez mejor en este mundo o anhelamos decirles que este mundo no tiene nada para ofrecernos, que su destrucción es inminente y que sólo hay una salida: el regreso de Jesús? La Biblia parece algo más radical en cuanto al discipulado.

Los discípulos de Cristo son una luz en el mundo, así como Jesús lo fue. En otras palabras, todo lo que hacemos tiene una función salvífica. Si hay algo que hacemos que no tiene la función de salvarme a mi o a alguien mas, ya no es digna de llevarse a cabo.

La designación de los apóstoles

Jesús respetaba en gran manera los dones de sus discípulos. Como lo afirma el texto bíblico, entre los discípulos que lo seguían, escogió a doce para que fueran apóstoles.

Si tienes muchos amigos y personas que te quieren y respetan, el día en el que tengas que levantar algo en tu casa, buscarás para que te ayuden a aquellos que tengan más cualidades para la construcción.

Jesús quería abarcar las estructuras del mundo conocido de aquella época hasta los días finales de la Historia con un mensaje. Seguramente, estos escogidos no estaban listos para el apostolado, pero Jesús, al caminar con un gran grupo de personas, fue observando a aquellos que mejor se adecuarían al apostolado, aquellos que serían más abiertos a la instrucción para emprender la misión.

Seamos francos. Si todavía es posible ser un discípulo del Cristo, sería lógico también pensar que El todavía quiere ser nuestro Maestro. Si existe una relación alumno-Maestro, mi pregunta en este momento es: ¿Estás aprendiendo del Maestro? ¿Estás poniendo en práctica las lecciones que el Maestro ya te ha enseñado, demostrando así que quieres aprender más?

Por ejemplo, ¿cuál/es es/son tu/s don/es espiritual/es? ¿Sabes que puedes tener más de uno, no? Si tú sabes cuál/es es/son tu/s don/es, ¿lo/s has desarrollado? ¿Has buscado información al respecto? ¿Has procurado algún curso o entrenamiento? ¿Los has puesto en práctica, para siquiera ir aprendiendo por ensayo/error? ¿Has pedido conse-

jo a tus líderes espirituales, para que te ayuden en el descubrimiento y aplicación de tu/s don/es?

Hay tres cosas que puedes observar para descubrir tu/s don/es:

1. ¿Hay algo que te gusta hacer más que nada?
2. ¿Valoran o aprecian los demás eso que haces?
3. ¿Has obtenido resultados del ejercicio de ese/esos don/es?

Ejemplos: A mi me gusta cantar. He llegado incluso a participar en cuartetos y coros. Hoy, ya nadie me pide que cante. Y si lo hiciera, es probable que me pidan que no cante más ¡☺! ¿Te gusta dar estudios bíblicos? ¿Tienes una buena cantidad de personas que quieren que les des estudios bíblicos? ¿La iglesia aprecia tu actividad en tal sentido? ¿Tienes de vez en cuando algún candidato que se deciden por Cristo a ser bautizados? Si los tres puntos enunciados son satisfechos con una respuesta afirmativa, entonces probablemente tú tengas el don del evangelismo.

Haz alguna de las muchas pruebas que hay, más allá de las típicas limitaciones de un examen humano, para descubrir tus posibles dones espirituales. Ellas te darán al menos una pista sobre ellos.

Pero… ¡Atención! Cuando prediqué por primera vez, me sentí completamente fuera de lugar. Ninguno se acercó para darme una palabra de apoyo o de aliento al final del culto. Y tomé la decisión de no predicar nunca más. ¡Menos mal que Dios insistió conmigo y di marcha atrás en mi decisión! Si no hubiera sido así, ¿cómo podría haber descubierto el don del pastorado y el evangelismo en mí?

Persevera, experimenta. Practica las diferentes tareas que la iglesia ofrece poco a poco. Al disponerte al servicio, no importa en el área que sea, te irá quedando más claro dónde deberías enfocarte.

El Sermón del Monte.

Si el Sermón del Monte es la declaración de las características de un discípulo, entonces, hay mucho que tenemos que aprender, más allá de lo que estamos acostumbrados a hacer, o sea, asistir a la iglesia tres veces por semana (cuando mucho), y escuchar música y sermones.

¿Logras distinguir en el Sermón del Monte las cualidades exclusivamente vinculadas a las relaciones que debe reunir un discípulo? ¿La humildad, la mansedumbre, la pureza de corazón, la misericordia, la valentía, etc.? En otras palabras, un discípulo de Cristo es un especialista en desarrollar buenas relaciones y pone estas cualidades al servicio de los demás, en aquello que su Maestro le ordene.

No obstante, en el Sermón del Monte Jesús no dijo que deberías estar con 7.5 puntos en una escala de 1 a 10. El invita a aquellos que se sientan atraídos por esos principios expuestos a que estén dispuestos a permitir que su corazón sea entrenado para adquirir y desarrollar esas características para después ponerlas a su servicio.

La tónica de este Sermón es: Nada sucede desde afuera hacia adentro; todo ocurre al revés, de adentro hacia fuera, y es Dios quien realiza eso en nosotros. De nada sirve algo que yo fuerzo en mi incorporándolo desde afuera. Pero esto no quiere decir que no surgirán luchas y conflictos.

Un discípulo entiendo, al principio de su peregrinaje con Cristo, que él no sabe donde están todos los botones y palancas que desconectan los defectos y cualidades en su vida. Lo que quiero decir es que un discípulo no sabe cómo desconectar el miedo y conectar la alabanza o el amor; dónde activar la humildad y desactivar el orgullo. Pero él sabe Quién puede hacer eso por él. El discípulo sabe que, a lo largo del trayecto, el Maestro obrará en él y utilizará todos los medios posibles para que esto ocurra (dones, pruebas, bendiciones, etc.). ¿Todavía sigues dispuesto?

Pero, ¿cómo puede ser más humilde? ¿Cómo ser más puro? ¿Cómo aprender a verter las lágrimas sinceras de un corazón arrepentido y anhelante de las bendiciones de Dios? ¿Y la mansedumbre? ¿Cómo se hace para adquirirla?

Tienes que pedírselo a Dios. Insistentemente. Es una lucha en la cual nos negamos a nosotros mismos, tomamos nuestra cruz y lo seguimos. ¿Dios entonces se nos presentará con todas las características que se describen en el Sermón? ¡Sí! Pero si tú pides paciencia, nunca te concederá paciencia, sino oportunidades para ejercitarla.

Yo pedí paciencia desde lo más profundo de mi corazón, y Él hizo de mí un predicador y un evangelista. ¡Cuántas oportunidades tuve! Pedí dominio propio y disciplina personal; El me pidió que perdiera peso. Pedí perseverancia y ánimo; Él me mandó al campo misionero. Pedí mansedumbre y sencillez, y El me dio una familia con dos hijos.

Te en cuenta la lógica de Dios: ¿Quieres vivir como un discípulo? Escucha el Sermón del Monte. ¿Sólo puedes escuchar, sin desear aquellas cualidades para ti mismo? Entonces todavía no eres un discípulo. ¿Deseas esas características para tu vida? Pídelas a Dios. ¿Dios las concede? Si, pero Él quiere que te des cuenta si realmente las deseas y te confrontará con situaciones en las cuales vacilarás (entonces realmente no las deseabas), o avances y quieras más (y Él te concederá más).

Si tú le pides a Dios un mayor sueldo, puede ser que esto nunca se concrete. Si tú le pides un auto Cero Kilómetro, es probable que no lo obtengas. “Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (Santiago 4:3). Pero arriésgate a pedirle cosas espirituales a Dios, que Él está deseoso de dárselas a quien las pida, tales como las características mencionadas en el Sermón del Monte o en el Fruto del Espíritu (Gálatas 5:22, 23).

¿Hasta dónde estás dispuesto a ser un cristiano? Se honesto, nadie escuchará tu respuesta a no ser tú mismo y Dios.

Aprendamos a dar las respuestas que los demás esperan de nosotros. Respondemos, pero nuestra mente y corazón ni siquiera son consultados para saber si eso que deseamos es realmente lo que anhelamos para nuestra vida. Respondemos verbalmente, casi rutinariamente: “¡Por supuesto que quiero ser un discípulo de Jesús!”. Puedes, a través de una respuesta práctica cotidiana, si eso es lo que realmente quieres. Entonces tendrás una respuesta real y verdadera.

Instrucciones para una gira misionera

En el libro *The Dynamics of Spiritual Formation*, el autor comenta: “¡Cuán alegre es el momento de la maternidad, cuando un hijo viene al mundo! ¡Cuántos regalos se reciben, qué fiesta, qué júbilo! Pero pasados algunos días y luego de algunas noches mal dormidas, ¿quién festeja a aquél niño? ¿Quién se involucra real y efectivamente con su crecimiento? Sólo algunos pocos…”

Así también sucede cuando alguien nace de nuevo (Juan 3). ¡Qué alegría el bautismo! Pero allí mismo se inicia un trayecto de luchas, descubrimientos, aventuras, correcciones dolorosas y victorias exultantes.

¿Cuánta instrucción necesita recibir un recién nacido hasta que se convierte en una persona adulta y madura? ¿Y qué decir de un bebé que sistemáticamente se niega a crecer y revierte todas las iniciativas para evitar el crecimiento? Todos los seres que Dios creó crecen. En su naturaleza no hay nada estático. Todo se transforma, todo es dinámico. Es triste que haya quienes no comprendan esta lógica para el reino de Dios y el discipulado.

Jesús preparó a aquellos que estuvieron dispuestos a experimentar una etapa previa preliminar en su práctica. Ese fue el plan descripto en Mateo 10. Ellos fueron entrenados e instruidos con respecto a lo que tenían que hacer, cómo hacerlo, qué decir, dónde ir, dónde no ir, cómo comportarse, actitudes que debían conservar en el corazón, peligros a enfrentar y las maneras para superarlos.

¿Conoces el plan de Dios para tu vida? ¿Sabes qué hacer, cómo llevarlo a cabo, qué decir, adónde ir?

¿Estamos preparados para las batallas, para la oposición típica que debe enfrentar un discípulo de Dios? Hay muchos que entran al discipulado como si ingresaran a un parque de diversiones. Y otros se dan cuenta de las luchas que deberán enfrentar y se acobardan ante los peligros.

Leamos el capítulo 10 de Mateo. Acostumbre a llamar a este trozo del Evangelio como la prueba del discipulado. Si tú estás dispuesto/a a servir a los demás con los dones que Dios te ha dado, en las circunstancias y las previsiones expuestas en Mateo 10, entonces estás listo/a para ser un/a discípulo/a.

La misión de los Setenta

¡Cuidado con el orgullo que puede surgir por misiones exitosas! Recuerda que discípulo de Cristo es aquél que sabe que todo viene de sus manos y que cualquier éxito puede ser festejado entre humanos, pero que no debe conducir a un corazón a la suficiencia propia.

Recuerdo a un hermano muy exitoso, que muchas veces fue bendecido por Dios. Comenzó a ser admirado por sus hermanos y colegas. Pero después de un período de auto suficiencia y descuido en procurar la fuente de toda buena dádiva (aún las espirituales), experimentó un rotundo fracaso.

¿Y qué decir de los hombres y mujeres de Dios que, después de algún tiempo, experimentan una caída?

Una caída nunca aparece de repente. Se va acercando de a poco, imperceptiblemente, rastreramente, para, repentinamente, hacernos caer como si alguien tirara de la alfombra debajo de nuestros pies.

Mensaje de aliento para quien ha caído

El problema de una caída es que Satanás se aprovecha de ella para refregarnos por la cara la posibilidad de que Dios ya no nos pueda utilizar. Nos instiga a que cultivemos el orgullo, la suficiencia propia, lo que nos induce a la caída. Y cuando caemos, el se ríe de nosotros y nos echa en cara lo que hemos hecho. Es claro que quien cae tiene su parte de culpa, pero Aquél que extendió los brazos en la cruz tiene la solución para la culpa.

La autoestima queda dañada por la caída, pero no hay nada que Dios no pueda sanar o restaurar. Hay salvación y restauración a disposición del discípulo que cae y se arrepiente. ¿Recuerdas un caso particular entre los propios discípulos de Jesús? "¡Co-co-ro-co-cö!" "¡Qui-qui-ri-qui-quí!" Y, días después, "¿Me amas? ¿Me amas? ¿Me amas?" (Juan 21:15-17).

Más que nadie que yo conozca, Pedro negó escandalosamente a Jesús, y aún así hubo restauración para él.

En nuestro peregrinaje diario con el Maestro, El nos va mostrando aquellas mismas características que pide de sus discípulos. ¡A ese Maestro yo quiero seguir! ¿Tú también? ¿Cueste lo que costare?

Dr. Berndt D. Wolter
Profesor de Misiología
Univ. Adventista de San Pablo – Campus 2
Traducción: *Rolando D. Chuquimia*

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia – rdchuquimia@ciudad.com.ar
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Inscríbase para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática